

El Santón de Almohadid

Por Yogacharya Dr. Estévez Griego

La lejanía aparente del lago de Jailos concordaba con el espacio sin prisa del cielo en que - transitaban las estrellas su vuelta de dos lunas.

Más allá del horizonte, donde la vista no puede curvarse, y se hace inútil, el odio llega a escuchar las palabras del Bodhisatua y el Profeta.

Caminaban Maitreya y Almustafá a la sombra de los cedros de Enjil, cuando el santo de Almohadid los tocó en la espalda.

Santo de Almohadid: Yo soy Pietro, el Santo Almohadid, y he venido a vosotros hombres de rectitud y sabiduría, para demandaos, no vuestras palabras, sino vuestros actos. Se dice de vosotros muchas cosas, más no quiero yo palabras hermosas, pues todo he hecho por tener la gloria del Señor y a él debo mi vida.

Almustafá miró a Maitreya, quien preguntó:

-¿Es Dios a quien buscas Santón?

Santo de Almohadid: Sí señor, con él he hablado a solas más verlo quiero, os declaro mi deseo.

Más Almustafá sólo atinó a reposar en un peñasco, cercano a un cedro.

Maitreya, el Bodhisatua, sin embargo dijo:

-Escucha, hombre de mucha fe, aquel que viene caminando por el sendero de enfrente es Dios, pregúntale a él por tus días, y ve en él nuestras obras, mas recuerda que sólo importan las vuestras, Santón. Dios caminó hacia el santo de Almohadid y le preguntó:

-Yo soy Dios ¿me estabas buscando?

Santo de Almohadid: Toda la vida señor, en sueños, en oraciones, en visiones te he visitado y amado, por ti a todo he renunciado, y temiéndote te he respetado, a ti he dedicado mi vida. Y ahora, ya entrado en años, quisiera ir a tu morada para vivir contigo la gloria eterna.

Dios: De nada han servido tus renunciaciones, tus oraciones, tu temor a mí, más vale el amor de cualquier forma, aun de la más vil que hay entre cualquiera de los seres. De nada sirvió que me buscaras pues estaba en todas partes, incluso en aquellas prostitutas que torturaste y en los ladrones que no cobijaste en tu monasterio, de nada sirvió que no tuvieras mujer y hayas dejado los placeres de la vida, porque



sólo los has querido canjear por placeres espirituales que me demandas en tu búsqueda insaciable de gloria eterna. ¿Tú creíste vanamente que por tus renunciaciones podía comprar la eternidad y toda la gloria del universo?

Hombre, de nada te ha servido tu vida más que para vivirla y, aún así, morirás.

Santo de Almohadid: ¿Pero, no merezco yo el Paraíso?

Dios: Sí, y por eso has vivido, la Tierra era el Paraíso y la vida su lenguaje, mas no quisiste aprenderlo. ...

De la Obra de Teatro: Enseñanzas del libro Así habla Maitreya, de Fernando Estévez Griego.